

HCR
056
R454-rc

IV

No. 167

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



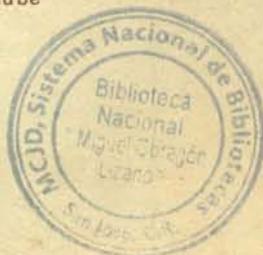
¡QUISIERA CONVERTIRME EN BLANCA NUBE!

Cada vez que, en mi alma, el Sol que sube
enciende mis románticos anhelos,
quisiera convertirme en blanca nube
para cruzar los infinitos cielos!

Y sin alas de avión, ni de querube,
subir hasta alcanzar los blancos velos
de esa Luna de plata, en donde hube
la ilusión prisionera entre sus hielos!...

Con la Aurora, besar mis manantiales
perdido en el azul de mis montañas,
y a escape por sus crestas divinales

subir... subir... hasta la Estrella Rubia...
y rápido bajar, con las entrañas
abiertas, derramándolas en lluvia!



ELADIO PRADO.

La bilis que segrega la vesícula biliar es indispensable para la digestión

Por el Dr. JAS W. BARTON, M. D. - Canadá

Nunca había podido comprender exactamente para qué fin era útil la vesícula biliar, un saquillo membranoso que forma parte del hígado y segrega una poca cantidad de bilis espesa. Es evidente que no tiene capacidad para segregar toda la bilis, pues con la que produce el hígado se llenaría varias veces al día. Por tanto, siendo la bilis que segrega la vesícula más espesa y condensable que la que produce el hígado, yo tenía la idea de que su espesor suplía su cantidad y que la guardaba para abastecer el hígado cuando le faltara.

Una inflamación en la vesícula biliar causa tanto dolor y malestar que médicos en todas partes del mundo estudian con empeño su función. Sus estudios dieron por resultado el descubrimiento que se hizo hace como 10 años, que la bilis en el hígado no llena primero la vesícula, como muchas personas creen, sino fluye directamente desde el hígado hasta el intestino delgado. Averiguaron también que la bilis segregada en la vesícula prestaba un servicio muy importante.

Explicaré lo que ocurre en el abdomen: el estómago está vacío, como por ejemplo antes de comer; el hígado produciendo bilis y la vesícula casi llena de una bilis más espesa, cuyos componentes principales son sales. Los alimentos pasan por el esófago al estómago

en donde sufren la primera elaboración. El estómago vacía su contenido en el intestino delgado y la vesícula se abre oportunamente por su extremo inferior para verter bilis en ellos, bajo cuya acción y la del jugo pancreático se convierte la comida en quimo, especie de pasta que absorben las paredes de los intestinos. Las sales componentes de la bilis de la vesícula las recogen los vasos sanguíneos (venas) que comunican con el intestino delgado, y llevan inmediatamente a estimular el hígado a que acelere sus funciones. Entonces es que el hígado vuelve a producir bilis para llenar la vesícula, que ésta sigue vertiendo en los alimentos a la hora de la digestión. Es un funcionamiento circundante.

De modo que la vesícula no sólo segrega una bilis espesa. Su función es mucho más importante: reserva esa bilis para ayudar a digerir los alimentos en el intestino delgado y activa el hígado para que no se entorpezca.

Son muy estimulantes para el hígado y la vesícula biliar los ejercicios que doblan el cuerpo, así como también el de sostener en lo posible la respiración. Hace fluir copiosamente la bilis, que mata de paso por el intestino delgado los organismos nocivos que encuentre y sirve de purgante natural que evita el estreñimiento.



¿ DE VIAJE ?

No se olvide de llevar con Ud.

ASPIRINA

para combatir los inesperados dolores y malestares

BAYER

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 16 de Setiembre de 1934

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

La situación de la Zona Atlántica es de lo más delicada

FL apasionamiento en todo sentido jamás ha sido buen consejero. El orgullo es otro mal consejero. Se saca más con miel que con hiel. La justicia debe reinar en todas las cosas. La honradez en todo y ante todo debe ser el único sentimiento que debe mover a los hombres sinceros. La sinceridad es uno de los sentimientos más necesarios en la vida y de los más escasos. Siempre hay algún interés en todo... pero que ese interés sea sincero y jamás para lucro personal. El patriotismo según las nuevas ideas revolucionarias tiene que desaparecer.

Tratar con serenidad un asunto que es de interés para todo el mundo, es algo muy difícil, porque no es posible dejar contentos a Tirios y Troyanos.

En la cuestión comunista hay problemas muy complejos que resolver; los intereses de los trabajadores, de los productores de bananos, del comercio en general de las zonas afectadas por la huelga, de la United Fruit Company, del Gobierno y de la Patria.

Armonizar todos esos intereses, para que todos queden contentos y que el espíritu de justicia reine en la resolución de los diferentes problemas a resolver, es en lo que deben poner todo su talento y corazón aquéllos que son los llamados a solucionar todo lo que tiene al país en una angustia espantosa.

Hace tiempo venimos clamando por una organización de la clase trabajadora, ya sea la de las fincas, como la de los obreros y obreras de todo el país.

Una organización obrera a base de caridad cristiana, como se ha organizado en Bélgica y en otras naciones, donde han dado muy buenos resultados. Desgraciadamente en Costa Rica sólo curamos el mal cuando salta a nuestra vista, y es cuando es muy difícil una curación radical. Si por el contrario, si se es previsor y se trabaja contra un posible brote de cualquier lacra social, cuando llegue el movimiento por la fuerza de las circunstancias, y porque las ideas en el mundo viven en el ambiente y se desarrollan con la velocidad del pensamiento, entonces el mal previsto no tiene la fuerza avasalladora, porque hay fuerzas bien preparadas que ayudarán a combatirlo.

Una organización de la clase trabajadora se necesita en toda la república, donde se instruya a los trabajadores, en todo aquello que redunde en provecho de ellos mismos, de sus familias, de la comunidad y de la patria.

Sociedades que los protejan contra todo aquello que los perjudique, ya sea espiritualmente, como materialmente. Sociedades que levanten el nivel moral y cultural de sus asociados. Que de seres inconscientes se transformen en seres conscientes de sus deberes y de sus derechos. Que el espíritu de justicia y honradez reine en ellos como algo muy natural en su carácter, como era el costarricense antiguamente.

Es por esto que clamamos también por una nueva orientación de la escuela. Es necesario enseñar a ser honrados a todos los niños de la república, a ser muy rectos en sus procederes para que el día de mañana esos niños hechos ciudadanos tengan carácter propio y no estén sujetos a la voluntad de los agitadores de ideas nefastas que siempre han existido y existirán. Para que el resultado sea completo, es necesario que una acción social conjunta se desarrolle en toda la república, para que unidos todos trabajemos en bien de la patria.

H
056
R 45420
C.R.

El Gobierno, en primer lugar, debe orientar la enseñanza por derroteros nuevos; exigir a todos los que estén encargados del cumplimiento de las leyes o que ejercen cualquier puesto que demande honradez, que cumplan estrictamente con sus deberes, y aquel que no cumpla, destituirlo sin contemplaciones de ningún género.

La Iglesia Católica por medio de sus ministros debe unirse en toda forma para trabajar mucho contra todo lo que sea vituperable. Los ministros del Señor en sus púlpitos pueden hacer una gran labor social, pero es necesario que el Estado los acuerpe en todas sus justas reclamaciones.

Las mujeres de Costa Rica debemos organizarnos para ayudar en toda forma al desarrollo de la Acción Social Católica, cada una según sus medios y talento.

Los extranjeros que viven en Costa Rica ayudar a la renovación social, ya sea con su colaboración intelectual como con la cooperación material. Todo extranjero, que haga daño a la moralidad pública o revolucione con sus ideas, expulsarlo.

La prensa diaria debe tomar un rumbo completamente diferente al que ha elegido. El costarricense legítimo no debe ser interesado, debe mirar antes que el dinero, los intereses de la patria. Hasta ahora la acción de la prensa ha sido informativa, pero no de contrucción moral. Jamás hemos visto que la prensa haya hecho una labor moral bien determinada, todo lo contrario, parece que con sus anuncios quisiera destruir todos los más bellos sentimientos del alma de los lectores de los periódicos. No ha tenido la prensa en general ni siquiera el respeto a nuestros niños.

No hay nada más poderoso para el desarrollo de las malas ideas que la prensa, y una prensa que no respeta, no debiera existir, pero nuestra inconsciencia así lo permite. Si en Costa Rica hubiera organización en todo, no estaríamos sujetos a la voluntad de unos cuantos audaces.

Si hubiera organización de Acción Social Católica en San José, Provincias y en todos los pueblos, y existiera una confederación de todas las sociedades y los costarricenses tuviéramos el sentimiento de solidaridad para unirnos y protestar, boicoteando contra cualquier movimiento o acción que no se amoldara a las buenas ideas, no tuviéramos que lamentar tanto mal como estamos lamentando hoy día.

Aquí el remedio para todo lo esperamos del Gobierno, y lo peor de todo es que nuestras leyes son anticuadas y no corresponden a las necesidades del momento, y para un Gobierno respetuoso a las leyes, es de lo más difícil proceder como lo desea la generalidad.

Que haya una reunión de notables, hombres de experiencia, patriotas, y que todos unidos deliberen sobre la actual situación para poner remedio a tanto mal. La huelga se siente mucho porque afecta los bolsillos de todos, pero hay otros males mayores y en esos no se piensa. La inmoralidad general es la peor lacra social y de eso sí que tendrá que dolerse la Patria.

La falta de honradez también es algo que falta en todas partes. Que el trabajador sea honrado para dar el rendimiento de su labor por el salario que exige, que sea honrado para no robar a sus compañeros los útiles de trabajo, que sea honrado para respetar el huerto de su vecino y que no sea el merodeo el peor enemigo del agricultor.

Que el agricultor no considere a sus peones como a esclavos, sino como a cristianos, que les pague conforme a sus necesidades y les dé viviendas sanas e higiénicas, que sea un verdadero padre para sus trabajadores; que el Gobierno sea un Gobierno paternal y que no olvide el menor problema que afecta la salud moral, espiritual y material de sus gobernados; que los legisladores se dediquen a trabajar a conciencia nuevas leyes apropiadas a las necesidades de la actualidad, y que esas leyes sean a base de caridad cristiana. Y lo más esencial de todo es que el patriotismo reine en todos los corazones de los costarricenses para que Costa Rica no se convierta en el país más detestable del mundo por su desorganización.

Instituciones romanas

Conferencias históricas

Por M.^a PILAR IBAÑEZ DE OPACUA

Muy cerca del Tiber, en el Latium, comenzó a levantarse una ciudad. Esta ciudad se hizo grande. Su grandeza radicó no sólo en la extensión que abarcara, sino también en su historia, su civilización, sus conquistas. Roma bajo los emperadores no es aquella «Roma Cuadrata» de que nos habla la leyenda de Rómulo y Remo sino la capital de ese gran Imperio que abarca todo el mundo conocido.

Interesante y sugestivo es el estudio histórico de la «gran señora del mundo». Nos emocionan sus legendarios orígenes, los hechos de sus primeros monarcas, las luchas civiles durante la República, la época de los Césares, sus conquistas exteriores.

En el interior absorbe nuestra atención su organización, la división en clases sociales, la evolución política de un pueblo que en el transcurso de doscientos diez años llega a equipararse al patriciado al adquirir todos los derechos del ciudadano romano y al ocupar las distintas magistraturas. Índice expresivo de lo que supone la constancia en la defensa de un ideal.

La forjadora del derecho nos atrae también con su literatura, con el genio de sus oradores y poetas.

Pero Roma es grandiosa en sus monumentos como en su historia. Las ruinas que se alzan en la Ciudad Eterna son el resplandor lejano de un torrente de luz que brilló un día.

Sobre la Roma pagana y corrompida la influencia de una nueva civilización, la doctrina redentora de Cristo. Y como telón de esta visión fantástica, la invasión de un nuevo pueblo en la historia.

Nos seduce el espectáculo, querríamos detenernos en su contemplación, ya que la vista no alcanza tanta grandeza de un solo golpe. Y al querer elegir, multitud de matices se ofrecen a nuestros ojos. Vamos a fijarnos en el colorido suave de algo íntimo. ¿No será acaso interesante sorprender al ciudadano romano, visitarle en su casa, observar su vida, conocer sus costumbres, adivinar sus gustos y aficiones?

En la casa social de la «Liga de Orientación y Cultura» se han celebrado una serie de conferencias sobre «Instituciones romanas». Bastará recurrir a ellas y entresacar algunos de los puntos expuestos con tanta autoridad por el conferenciante, Sr. D. Avelino Gómez Ledo, para encontrar esas tonalidades que buscábamos en el atrayente cuadro de la historia romana.

Corría el año 79 después de Jesucristo. Sobre la magnífica ciudad de Pompeya, que se había embellecido merced a la influencia griega, descargaba el Vesubio las cenizas y lava que sepultaron la ciudad. Ya antes, en el año 63, un terremoto había destruido gran parte de la población.

Oculto y desconocida permaneció Pompeya hasta que en 1748 se hicieron algunos trabajos por desenterrarla. Después, las excavaciones realizadas a principios del siglo XIX, así como las del año 1860, han dado lugar a interesantes estudios sobre las ruinas halladas.

«Pompeya con su foro, sus edificios públicos y un gran número de viviendas, comercios y establecimientos industriales, ofrece el aspecto de una ciudad grecoitaliana de la primera época de los emperadores.» Junto a sus templos—los de Apolo, Júpiter, Mercurio—y sus edificios, la Basílica, la Eumaquia, las Termas, pueden estudiarse las viviendas de los particulares, algunas tan famosas, como la «casa del poeta trágico», célebre por sus pinturas.

El estudio de estas viviendas es el que ha permitido reconstruir la casa romana y conocer detalles interesantes de la misma. Fijémonos concretamente en ella.

La casa apenas tiene vanos hacia la calle. La vida romana se reconcentra dentro del hogar y en él se despliega el lujo y la magnificencia. En las paredes aparecen a veces grabados los nombres de sus moradores, versos de poetas conocidos o estrofas en elogio del dueño de la casa. Así, nos encontramos con la siguiente: «Es siempre Marco Terencio el único que sabe dar de comer a sus amigos...»

No es raro encontrar inscripciones a manera de anuncios, o bien advertencias, como una que dice: «Aquí no hay lugar para los ociosos. Máchate tú que te paras ahí.»

Generalmente está construída la casa con piedras calizas revestidas de estuco, y probablemente eran moradas humildes las habitadas por los pobres.

El *atrium* era una habitación donde se hacía la lumbre; allí se comía, y aún servía durante la noche para dormir. Poseía un respiradero por la parte de arriba. El *atrium* fué, seguramente, el origen de lo que pudiéramos llamar casa romana burguesa, pues alrededor de él se formó el plano de las restantes habitaciones.

El *vestibulum* era la entrada de la casa; tenía su término en una puerta llamada *ostium* o *aditus*; el nombre de *porta* se da a la puerta común y el *janua* a la principal. El *janitor* o portero, tenía la habitación cerquita de la entrada. El *cella ostiarii* que iba a una casa romana entraba primero en el vestíbulo, llamaba valiéndose de un timbre o de un llamador de bronce, y tenía que hablar con el portero siempre. En el umbral los mosaicos le saludan con un «ave» o «salve» y a veces también con la advertencia *cave canem* (ojo con el perro).

Los espacios situados a ambos lados del *vestibulum* eran utilizados como depósitos o tiendas, y todavía aparecen en Pompeya ánforas, medidas, etc., que en ellas se guardaban. Se les llamaba *tabernae*. Pasada la puerta nos encontramos con la parte más principal de la casa romana: el primitivo *atrium*, generalmente rodeado de columnas.

En el centro el *impluvium*, recipiente más o menos bello, generalmente de mármol, donde se recogían las aguas de las lluvias y formaba una especie de cisterna. En torno del *atrium* se encuentran las demás habitaciones de la casa y al fondo una de las más importantes: la sala llamada *tablinum*, separada del *atrium* por un corredor, *fauces*. En esta sala se recibían las visitas principales y en ella se guardaban las alhajas y otros objetos. La matrona romana ocupaba generalmente los departamentos del *atrium*. Allí hilaba con sus hijas y esclavas y recibía las visitas.

El *peristylum* es otra de las partes más principales, rodeado todo él de bellísimas columnas. Era el jardín de la casa, y no faltaba en ninguna. Como hecho a imitación de los de Grecia, sus columnas y estatuas eran griegas; habían plantas hermosísimas y en el centro se veía una fuente. Los romanos no se conformaban con la extensión de este jardín, que les servía para pasear y tomar el aire, y con el fin de que hiciera el efecto de ser mayor, pintaban paisajes en las paredes, de modo que dieran la sensación de ser verdaderos. Rodeando al *peristylum* hay también habitaciones y una salida particular o postigo. Al lado derecho, y junto al jardín, aparece el *triclinium* o comedor. A más de éste y de los dormitorios, existe también la *exedra* o sala de conversaciones, la biblioteca, la *pinacotheca* o especie de museo donde se guardaban las pinturas.

Cerca del *atrium* el *lararium*, donde se da culto a los dioses Lares, y en un lugar próximo a la cocina, tampoco se deja de ofrecer sacrificios a los dioses Penates. No falta en la vivienda romana el *balneum* o cuarto de baño. Los romanos eran muy aficionados a los baños, y tenían cuartos magníficos con agua caliente y fría e incluso calefacción. Esta se hacía por medio de agua caliente, con estufas y hasta con hornos.

Lo principal de la casa era la planta baja; pero esto no quiere decir que no existieran casas de pisos. Para subir a ellos había escaleras exteriores que utilizaban los esclavos, pues nunca subían éstos por la interior. Casi siempre hay una terraza o azotea, llamada *solarium*.

Acerca de la ornamentación, muebles, ventanas, etc., que usaban los romanos, cabe estudiar mucho. La casa descrita es propiamente la de las ciudades. Las gentes ricas tenían además sus *villas* o casas de campo, que al principio sirvieron sólo como granja, pero luego se hicieron lujosísimas. La de Adriano, por ejemplo, posee territorios inmensos, hipódromos, jardines, templos, academias, liceos, imitaciones de lagos, etc., etc.

Las paredes de las casas solían ser de brocados, y sobre todo de mármoles, y casi todas de pinturas

murales preciosas. Muchas de éstas se encuentran en el museo de Nápoles. «La mayor parte de las pinturas encontradas en Pompeya no son originales, sino reproducciones o meras imitaciones de las pinturas alejandrinas del siglo I antes de Jesucristo.» Los techos solían ser de mármol y de ellos se colgaban lámparas.

Los pisos, casi todos de mosaico, más bien burdo, y en dicho mosaico aparecen figuras, frases, versos, etc. Las ventanas eran escasas, aunque existían algunas. Estas tuvieron al principio cortinas, pero como resultaban molestas, usaron después la mica, y en tiempo de Plinio se inventó el vidrio.

También son interesantes los muebles. Las mesas podían tener tres pies o uno. Las hay de todos los gustos, y podían ser de cualquier material.

La llamada *mesa delphica* era de tres pies, y si sólo tenía uno, recibía el nombre de *monopedius*.

Los lechos eran de tres clases. *Lectus triclinaris* o del comedor; el *lectus lucubratorius* de la exedra o sala de conversaciones. Unos y otros eran iguales, diferenciándose solamente en los cojines. El *lectus cubicularii* o del dormitorio, igual a nuestras camas. Podían ser de bronce, de mármol, etc.

Los asientos se llamaban *bisellium* cuando eran para dos. Si tenían respaldo se llamaban *cathedrae*. Y si además poseían brazos, entonces recibía el nombre de *solium*, y en éste únicamente se sentaba el padre de familia. En otras habitaciones aparece el *armarium*, donde se guardaban armas, joyas, etc. Existía también el arca donde se guardaba el dinero, la caja fuerte y una porción de vasos y utensilios de cocina. Hay ánforas, crateras y otros muchos objetos con relieves y pintados admirablemente. Es que el arte romano tenía interés en señalarse por cualquier detalle, y hasta en las cosas más pequeñas deja su sello de esteticismo.

Dada una idea de la vivienda romana, en sucesivos resúmenes podremos completar el cuadro hablando de la vida del romano, de sus relaciones con los esclavos, de la institución del matrimonio, de los vestidos que usaron y de otros detalles que nos llevarán al conocimiento de ese aspecto íntimo que buscábamos.

(De Institución Teresiana)

Si Ud. quiere conservar su cutis fresco,

use los

productos de los laboratorios Mercier, de fama Universal a base de HAMAMELIS: En cremas, Polvos, Loción astringente, Miel para las manos.

PRUEBELOS!!

“EL IRIS”

E. VELAZQUEZ C. Sucs.

AGENTES EXCLUSIVOS

Resumen de la bellísima Conferencia dada a las Madres Católicas de Sión el 4 del presente por Fray Agustín Losada

Comenzó por suplicar a las madres que rueguen a sus esposos e hijos que asistan a la misión que se dará en la Iglesia de la Merced que comenzará el día 14 como preparación a la festividad de Nuestra Señora de las Mercedes.

Las madres deben dar ejemplo de cristianismo, de devoción, de santidad en su hogar; deben dejar a un lado el cansancio, la pereza y aunque las tribulaciones de la vida, los múltiples quehaceres y atenciones del hogar no les dejen tiempo, es necesario hacer un acto de voluntad firme y proponerse como un acto de devoción rigurosa el ser muy devotas. Si la madre después de los trabajos del día, de las contrariedades, de las pruebas, no encuentra fortaleza en la oración, esa madre está perdida y también perdida su familia. Si trata con indiferencia y olvida las prácticas devotas, se encontrará sola, aburrida, desesperada y si en esos momentos de desfallecimiento en que la desesperación hace garra de su espíritu, en que no encuentra consuelo en el mundo ni en Dios Nuestro Señor porque no lo busca, porque están frías, indiferentes, entonces esa madre caerá en la desesperación que es el peor estado de un alma.

Así como el cuerpo necesita de alimento aunque no se tenga apetito y es necesario suministrárselo, así el alma necesita del alimento espiritual, del Pan del Cielo, que es la oración. Si no alimentamos nuestra alma por medio de la oración, tendremos la anemia del espíritu. Es necesario fortalecerse, buscar a Dios, orar diez minutos, cinco minutos lo importante es que nuestras almas encuentren en la religión fortaleza para la lucha de la vida que siempre y cada uno la tiene. Si la madre tiene su espíritu alejado de Dios, desfallece y todo está perdido. Muchas veces aprecia más Dios una sola oración dicha desde lo más profundo del corazón, una sola aspiración, una jaculatoria que van como flechas al corazón de Dios y lo hieren alcanzando su divina misericordia. Muchas veces tiene más mérito una pequeña jaculatoria dicha de corazón que una hora de oración. Por muchos quehaceres que se tengan, siempre se puede disponer de cinco minutos para elevar nuestra alma a Dios, orar delante de la Santísima Virgen, postrarse a los pies de un crucifijo, exponerles nuestras angustias, nuestras necesidades, pedirle porque alivie nuestras tribulaciones, meditar en su pasión, en su agonía y por los méritos de su pasión pedirle mucha fortaleza, y el remedio de nuestras necesidades. Cinco minutos se pierden en visitas, en palabrería vanas, y muchas veces en faltar a la caridad y se debieran emplear esos cinco minutos en abrir nuestro corazón a Dios. Todas las madres debieran tener diariamente un cuarto de hora de oración mental, un cuarto de hora para rezar el rosario en familia, para hacer la Visita al Santísimo. Ir a misa diariamente y si no se dispone de tiempo,

al menos unirse en espíritu al Santo Sacrificio y no lo hacen porque no saben asociarse a una obra tan buena. Si no tienen tiempo, no les faltará cinco minutos para desgranar a los pies de Jesús las cuentas del corazón para pedirle por todas las necesidades de su hogar. Durante el día, mientras se cumpla con los deberes del hogar, levantan vuestra alma a Dios, siempre que os encontréis sola, hablad a vuestro Dios, dirigidle vuestras súplicas, vuestros actos de amor y recibiréis muchas gracias y bendiciones y mucho consuelo.

Todas tienen amarguras en la vida: el marido que se extravía, el hijo que se pierde, las hijas desobedientes y tantas otras angustias que hieren el corazón de las madres y necesitan de consuelo divino. Orar es levantar el alma a Dios para unirse a El y pedirle por todas vuestras penas. La pereza es mala consejera, dejadla a un lado y dedicadle algún tiempo a la oración; levantáos temprano, haced este sacrificio, id a oír misa. Madres he conocido no sólo aquí sino en otros países con 9, 10 y más hijos que jamás faltaron a misa, allí recibieron de Jesús sabiduría, fortaleza, paciencia para las duras faenas del hogar y para dirigir a sus hijos; Jesús derramó sobre ellas bendiciones mil y su amor y esas santas madres con su ejemplo darán a sus hijos la norma para el porvenir de ellos. Sois puntuales para dar las medicinas al cuerpo, pero para las del alma las abandonáis. Nadie puede coartaros la libertad de vuestra alma, si el esposo os impide ir a misa, no puede impedirlos uniros espiritualmente al Santo Sacrificio.

Madres, no dejéis de rezar el rosario en familia, con vuestros hijos, si es posible como se acostumbraba antiguamente en unión del servicio y esta santa costumbre hará descender desde el Cielo muchas bendiciones para vuestros esposos y vuestros hijos.

Es un deber de las madres formar a sus hijas bien piadosas, acostumbrarlas al rosario en familia, eso es un recuerdo de familia que no se olvida, llevadlas a la Visita a Jesús Sacramentado, enseñadlas a hacer el Vía Crucis, y a hacer la meditación diaria y también no olvidéis enseñar a vuestros hijos a hacer el examen de conciencia al acostarse, que esto les aprovecha mucho para su mejoramiento y para llegar a ser santos.

Sed constantes en rezar el rosario, no lo dejéis y quizás obtendréis por medio de él y en poco tiempo aquello que no has alcanzado por muchos años de pedirlo. No hay cuadro más hermoso que ver a un padre y una madre rodeados de sus hijos y los sirvientes rezando el Santo Rosario. Dios tiene misericordia con los que le son fieles y derramará muchas bendiciones en los hogares donde se reza el rosario. El ejemplo es de mucha influencia, una madre santa y piadosa tiene mayor influencia sobre los suyos que las madres sin ninguna fe. Sed constantes, de espíritu fuerte, tened confianza en el que nunca desampara a los que confían en su Misericordia infinita.

Doña Angela Quesada de Castro

Después de larga y penosa enfermedad, descansó en la paz del Señor esta bondadosa y distinguida amiga nuestra.

Fue doña Angela una de esas almas para quienes la caridad era su más dulce consuelo, siempre y en medio de sus mismas estrecheces, su mano derramó a manos llenas la caridad que anidaba su corazón. Mujer piadosa, siempre la admirábamos por su gran fe. Recibió el dulce consuelo en esa hora suprema pues el Dios bueno la visitó para inundar su alma de santa resignación y luego pasar a la eternidad, con la tranquilidad de los que siempre le amaron.

Para sus queridos hijos, hermanos y demás familia doliente, enviamos nuestros sentimientos de profundo pesar por tan sensible pérdida y muy especialmente para nuestro buen amigo don Antonio Willis.

Doña Juana Guzmán Vda. de Jiménez

En la ciudad de Cartago dejó de existir esta santa señora, después de una larga vida pasada en el cumplimiento de sus deberes de madre ejemplar de una numerosa familia, y consagrada a amar a Dios con todo su corazón. La admirábamos, pues a su avanzada edad no dejaba oír misa diariamente y recibir a Nuestro Señor en su corazón.

De carácter bondadoso, su cara era la expresión de la bondad, su voz dulce era el eco de sus generosos sentimientos; así como fue

en la vida, así quedó después de que su alma voló al cielo, una expresión de santidad quedó grabada en sus facciones.

Para todos sus bondadosos y apreciables hijos, nietos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame y que Dios les dé la resignación cristiana en tan profundo dolor. Mucho la quisimos pues fue nuestra muy cariñosa y buena amiga; para nosotros ha sido un verdadero pesar haberla perdido y esperamos que desde el cielo pedirá por nosotros y muy a menudo le enviaremos nuestras humildes oraciones.

SARA CASAL Vda. QUIRÓS

Don Francisco Jinesta Soto

Don Francisco Jinesta S., ha dejado hondo vacío en su hogar; padre cariñoso y buen amigo sincero, caballeroso y muy honrado. La sociedad ha sentido verdaderamente su muerte. Para sus apreciables hijos enviamos nuestro sentido pésame.

MINUTOS DE FILOSOFIA

Todos los hombres buscan la paz del alma, pero no la buscan donde se halla.—FENELÓN.

Según sean tus pensamientos habituales, así estará tu espíritu; porque en el alma se graban nuestros pensamientos.—MARCO AURELIO.

La hermosura es una flor lozana que brilla en el jardín de la vida; el aroma de esa flor es la virtud.—SEVERO CATALINA.

En vano llama a la puerta quien no ha llamado en el alma.—LOPE DE VEGA

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

Acaba de recibir gran surtido de géneros de pura lana, ingleses, para sobretodos y vestidos de sastre.—Gran variedad y novedades de juegos de botones con sus hebillas y clips.—Medias de pura seda natural marca «Princesa», magnífica calidad y colores de moda.

Tren de ultra-tumba

Al visitar a los enfermos del hospital un médico joven e incrédulo, halló a dos que estaban agonizando: el uno era impío y morfóse como perro; el otro era buen católico y moría como buen cristiano. Impresionóle a su pesar el destino de cada uno. Mañana (dijo para sí) habrán muerto los dos; y si es verdad lo que imagino que no haya nada después de la muerte, el incrédulo como yo dejará de existir; pero si es verdad lo que dicen los creyentes, mañana estará ya en el infierno. En cambio, el enfermo católico o pasará en la nada o se hallará en la felicidad del cielo. La disyuntiva (añadió) es sumamente fatal para el primero y sumamente favorable al segundo. ¿Por qué, pues, no he de escoger para mí lo mejor, y el camino que todos, creyentes e incrédulos, tenemos por seguro? Esta razón incontrastable obró en él una mudanza radical. Hoy es un fervoroso católico.

Examina también tú, amado lector, lo que has de hacer en ese viaje a la eternidad, y para ello te servirá mucho el ingenioso anuncio que sigue:

Ferrocarriles de ultra-tumba

LÍNEA DEL INFIERNO

Salida de los trenes. Cuando el hombre quiere.
Llegada. Cuando menos lo piensa.

Precio de los billetes

- | | |
|------------------------|-------------------------------|
| 1. ^a Clase: | Impiedad ¹ . |
| 2. ^a Clase: | Sensualismo ² . |
| 3. ^a Clase: | Indiferentismo ³ . |

Advertencias:

1.^a Se admiten sin descuento para el pago de estos billetes, cuanta moneda circule con el sello del pecado.

2.^a Los trenes de esta línea son llamados *de recreo*.

3.^a Los niños, generalmente, menores de siete años, no circulan por esta línea.

4.^a Los agentes o empleados de la Compañía irán en 1.^a, con sólo que ayuden a la empresa en sus respectivos oficios.

5.^a Los pasajeros llevarán cuanto equipaje gusten; pero deberán dejarlo todo, menos el alma, en la estación de la Muerte.

6.^a Los que viajen por esta línea, podrán seguir la del Paraíso, si refrendan su billete ante un Sacerdote antes de empalmar con el tren de la Muerte.

Este tren de la Muerte ni varía ni vuelve nunca.

7.^a No lejos de la estación de la Muerte encontrarán los viajeros la del Juicio, y desde aquí seguirá cada cual según la distribución hecha por el Juez Supremo, por la línea que conduce a su eterno e irrevocable destino.

LINEAS DEL PARAISO Y DEL INFIERNO EN COMBINACION CON LAS DE LA MUERTE Y DEL JUICIO

LÍNEA DEL PARAISO

Salidas de los trenes. A todas horas.
Llegada. Cuando Dios quiere.

Precio de los billetes

- 1.^a Clase: Inocencia y vida perfecta¹.
- 2.^a Clase: Penitencia y vida cristiana².
- 3.^a Clase: Arrepentimiento a la hora de la muerte³.

Advertencias:

1.^a No se expenden billetes de ida y vuelta.

2.^a No hay trenes llamados *de recreo*.

3.^a Los niños menores de siete años van gratis, con tal que sean llevados en brazos por su madre la Iglesia.

4.^a Los agentes y empleados de la Empresa no tendrán rebaja de precio, pero sí percibirán un aumento de sueldo proporcionado a sus servicios.

5. Los pasajeros no llevarán más equipaje que sus buenas obras; de lo contrario se exponen a perder el tren, o a ser detenidos por más o menos tiempo antes de llegar al término del viaje.

6.^a Se reciben viajeros en toda la línea, de cualquiera procedencia, con tal que traigan los pasaportes en regla y en papel de *marca romana*.

7.^a El despacho central de billetes está abierto a todas horas en el *Tribunal de la Penitencia*. Los que no pudieren seguir el viaje por haber perdido su billete, podrán renovarlo en el mismo despacho.

De los que hayan leído esta original información, unos habrá que se aprovecharán de ella, otros que la despreciarán.

Pero oigan éstos lo que dice un sabio como Balmes: «Por más que una persona sin religión suponga que no es cierto que haya otra vida de premio para los buenos y el castigo para los malos, al menos no puede negar que el negocio

¹ Inocencia y vida perfecta, a saber: vivir según los consejos del Evangelio, con los votos de pobreza, castidad y obediencia.

² Esto es, arrepentirse de sus pecados y vivir guardando los Mandamientos de Dios y de la Iglesia y las obligaciones de su estado.

³ Hacer una buena confesión a la hora de la muerte, y si no puede confesarse, un *acto de perfecta contrición*, con propósito de confesarse cuanto antes, diciendo con todo fervor y de lo íntimo del corazón: Dios y Señor mío Jesucristo, por ser Vos infinitamente bueno, me pesa de todo corazón el haberos ofendido: antes morir que pecar.

¹ Comprende el suicidio, la blasfemia, sacrilegios, burlas y ataques a la Religión Católica, Apostólica, Romana, *única verdadera*, o a sus ministros, de palabras o por medio de periódicos, hojas o grabados.

² Esto es, la deshonestidad, la embriaguez y el regalo de los sentidos; bailes, teatros cinematógrafos, cantares y lecturas indecentes.

³ Vivir sin hacer caso de la religión o descuidar el cumplimiento de los demás preceptos o deberes de su estado.

es tan grande que merece la pena de ser examinado.» (*La Religión demostrada*, cap. X). Y en otra parte escribe el mismo filósofo: «Si no creo, mi incredulidad, mis dudas, mis inventivas, mis sátiras, mi indiferencia, mi orgullo insensato, no destruyen la realidad de los hechos: si existe otro mundo donde se reservan premios al bueno y castigos al malo, no dejará ciertamente de existir porque a mí me plazca el negarlo: y además esta caprichosa negativa no mejorará el destino que según las leyes eternas me haya de caber.» (*Criterio*, cap. XXI.)

Quiere decir, en términos más claros, amada lector, que aunque desprecies el negocio de la eternidad y del cielo y del infierno, no por eso deja de ser tu negocio de suprema importancia; que aunque no quieras pensar en la eternidad, hacia ella caminas y das un paso cada día; y que por más que ahora te ríes y burles de ella, no podrás con toda tu risa librarte de llorar después de tu eterna desventura, si te condenas. Créeme: más vale tomar por serio el asunto más serio de todos.

PAGINA PARA LOS NIÑOS

El hada del bien

Por ELEONOR SUCSEY

En el corazón de un inmenso bosque hay un hermoso lago azul. Nadie ha podido llegar hasta él porque la selva es tan grande que todos se perderían.

En el lago viven unos duendes de largas barbas blancas.

Durante el día el paisaje allí es maravilloso. Miles de pájaros de colores anidan en las espesas frondas. Cuando cantan y vuelan de rama en rama, parece que el bosque se deshace en alas y entona una bellísima canción.

Mientras el sol alumbrá, los duendes se convierten en ranas para estar en el fondo del lago donde habitan en su casa de cristal.

En el centro del lago azul, creció el árbol más alto del mundo, y en sus ramas se reúnen a conversar por las tardes, en raro idioma, los pájaros y enanos.

Un día en que el Hada Fantasía me convirtió en hormiga, yo pude entrar al bosque sin ser vista de nadie; al mucho caminar encontré el lago, que atravesé montada en una hoja seca; luego subí con facilidad lo más arriba posible en el árbol y pude darme cuenta de lo que decían y hacían, pájaros y duendes: traen las avecitas bajo las alas un libro que entregan a aquellos viejecillos, quienes, poniéndose los anteojos, abren sus páginas donde están escritos los nombres de todos los niños que se han portado bien. Al terminar de leerlas bailan de alegría.

De pronto vi que la noche tendió su manto negro y que la luna comenzaba a correr por el cielo hasta dirigir sus rayos por encima de nuestras cabezas. A la claridad noté que los enanitos tenían lindos trajes verdes de

terciopelo de musgo donde se prendía el rocío a manera de fúlgidos diamantes. Sus zapatitos eran de avellana y sus sombreros de pétalos de rosa.

Observé que subían los duendes hasta la rama donde yo estaba, montados en los rayos de la luna, y ¡oh prodigio! vi cerca de mí al Hada del Bien, encantadora Reina que sonríe dichosa, cuando le dicen aquellos mensajeros que los niños son muy buenos.

En su manto hecho de hilos de luz, el Hada hace aparecer muchas flores que significan virtudes de obediencia, de caridad, y de todo lo bueno que existe. Estas flores las da a los duendes, ellos a su vez las dan a los pajaritos, quienes en su vuelo por el mundo las dejan caer sobre los niños; éstos al recibirlas y ponerlas con amor en su pecho, obtienen muchos premios: Dios les bendice, sus padres, maestros y amigos les aman. Además les colman de regalos, libros, juguetes y muchas cosas lindas.

Y bien, las avecitas después, acurrucadas en sus nidos durmieron hasta el amanecer. Cuando el sol apareció en el Oriente, los duendes hechos ranas se fueron al fondo del agua.

Yo, convertida en hormiga, contemplé el encanto del bosque florido, y en un magistral vuelo de pájaros, vi las flores perderse en el espacio.

Mis diminutas patitas me bajaron rápidamente del árbol y en el botecito de antes, atravesé el lago y, héme aquí contando todo y pensando: ¡Cuántos niños recibirán las florecitas!

CODIGO SOCIAL

¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUA GENTILE

(Continuación)

ESPOSA CUERDA

«Y como el buen olor de su virtud y honestidad, y la fama de su hermosura, hacienda y calidad y ser primogénita y sola en su casa era manifiesto a todos, cada cual codiciaba la dichosa suerte de merecerla por esposa.»

LA VENERABLE DE AGREDA.

Dejó escrito Gioberto:

«Ningún ser de la tierra es más feliz que la esposa buena, si conociendo la propia felicidad, sabe aprovecharla.

«Deslízase con tranquilidad su vida, entre sus pequeñuelos, su marido y los ciudadanos domésticos. No le precisa gran sabiduría para conocer sus deberes, que su recto corazón y su marido le dictan, ni ha menester grande esfuerzo para practicarlos, pues que en ellos haya el contentamiento y sosiego.»

Sostiene Smiles, que es la mujer la base de toda propiedad doméstica.

«La esposa prudente y económica — dice Cantú—apoya al marido en la suma de sus laudables propósitos; puede, animándolo con dulzura y serenidad, hacer que en ellos halle recompensa, y logra, con su ejemplo, que en ellos se fortalezcan los buenos principios, que son la semilla de las virtudes más prácticamente ventajosas.

«Si de la virtud os pagáis—aconseja Mantegazza—recordad que es la primera entre todas en el matrimonio, la dulce bondad, una bondad tierna y apasionada.

«La primera y más importante cualidad de la esposa, es la dulzura. Creada para la obediencia a un ser tan imperfecto cual es el hombre—y cuenta que es Rousseau quien habla—aprenda con tiempo a sufrir hasta la injusticia y a sobrellevarla sin queja. No tan sólo para el hombre, sino para sí misma debe ser de condición tierna; si muestra despecho, si se lamenta, se equivoca.»

Siga la mujer prudente el consejo de Smiles. Sepa contener y contenerse; tolerar y mostrarse paciente; no desconozca los defectos de su compañero, pero sepa tolerarlos con afabilidad

y corrigiéndolos del mejor modo que pueda. De cuantos dones atesora la esposa, el que mejor la aprovecha es, sin disputa, el buen carácter.

Creo yo que entendía Gioberto por felicidad aquel estado de serena calma que dimana de la consciencia de un deber cumplido.

Porque juzgo que la mujer que sueña y cree hallar en el matrimonio la felicidad, en el verdadero sentido de la palabra, se expone a un despertar de desengaños.

En el matrimonio, como en todas las condiciones de la vida, no puede existir una felicidad constante; es menester contentarse con los instantes dichosos.

¡La alegría!.. ¿Quién lo ignora?... Es sol de invierno; amanece tarde y se pone presto.

Es la familia un tierno círculo de afectos. Pero allí donde estos se afianzan juntamente con los goces íntimos y suaves, sobrevienen, asimismo, dificultades, roces, desilusiones y penas que imponen un completo acuerdo entre el sentimiento y la inteligencia para saber soportarlas, evitarlas o precaverlas; requieren perspicacia y valor, y en modo alguno una resignación de esclava, conforme el criterio de Rousseau.

Al par que atienda la esposa a su bienestar y al de su familia, respete y haga respetar la autoridad del marido; pero no olvide jamás que, a su vez, ha de ejercer su propia autoridad, la cual, aun siendo distinta, debe correr parejas en eficacia con la primera.

La mujer moderna, consciente de su fuerza espiritual, instruída y diestramente preparada para su apostolado de gracia, consuelo y ternura, ha de ser en todo momento la dulce compañera del marido; adviértalo, compréndalo, justifíquelo; sea su inspiradora, su premio, su descanso, su fe: sea siempre la esposa amante.

Mire a través de los ojos del alma... y con benévola envidia los ejemplos de esposas cuyas vidas se desarrollaron y cursan en íntimo y dulcísimo acuerdo. Aquí y allí las hay aún, por mucho que roncean los pesimistas.

(Continuará)

El gobierno de las mujeres

Por A. PALACIO VALDES

(Continuación)

Los hombres demasiado severos consigo mismos, no suelen ser indulgentes con los demás cuando no les acompaña un carácter suave y afectuoso. Su dureza le hizo aborrecible. Mientras la reina con su dulce tranquilidad lograba la reforma de los conventos de mujeres sin violencia alguna, Cisneros encendía la cólera de los frailes apelando a la fuerza para reducirlos. En Granada la empleó también de un modo brutal para convertir a los moriscos. Este sabio, tan adulado por nuestros historiadores, hizo quemar públicamente cuantos libros árabes pudo hallar en todas las bibliotecas públicas y particulares, destruyendo de una vez toda la riqueza literaria de los árabes españoles. Este santo tuvo que defenderse con las armas en la mano de aquellos desgraciados a quienes oprimía cruelmente, faltando a la palabra empeñada por los mismos reyes. El arzobispo Talavera, hombre virtuoso, benévolo, compasivo, otra clase de santo, le salvó la vida presentándose solo ante los amotinados. Aquellos hombres que se hallaban locos de furor, se aplacaron instantáneamente a la vista del venerable sacerdote, que siempre les había tratado con bondad y dulzura, se agruparon en torno suyo y besaron sus vestiduras. La caridad se atreve a todo, porque todo lo puede, ha dicho San Pablo. Y la santidad que no es caritativa es una mentida santidad.

En fin, si se me diese a escoger entre el cardenal Cisneros y el cardenal Mendoza, que le había precedido en la villa arzobispal de Toledo, talvez me quedaría con el segundo. Cierto que en su juventud, según cuentan, tuvo algunos deslices amorosos, fue alegre y disipado, pero yo prefiero los pecadores arrepentidos a los santos. Es en lo único en que me parezco a nuestro Señor Jesucristo.

Mendoza fué más tarde un hombre de sólida virtud, prudente, experimentado en los negocios, de puras intenciones, sin sombra alguna de envidia, como lo demostró sacando de la nada a Cisneros y recomendándole a la reina al morir, promovedor de la instrucción

pública, gastando todas sus rentas en empresas generosas, protector decidido de los sabios, el más sensato consejero que tuvo la reina Isabel en su vida.

No le faltó la amistad y la confianza de ésta ni en vida ni en muerte. Consintió en ser su albacea o testamentario. Por cierto que los escritores de la época se admiran de ver a aquella gran reina tomando las cuentas a los criados del Cardenal y ocupándose en todos los menudos quehaceres que trae consigo una testamentaria. Olvidan que para las almas grandes no hay deberes pequeños. La más diminuta brizna de bondad y de justicia contiene virtualmente toda la bondad y toda la justicia del universo.

(Continuará)

Trozo Literario

El remordimiento de la conciencia

Cada hombre tiene en su corazón un tribunal donde empieza por juzgarse a sí mismo, esperando que el árbitro soberano confirme la sentencia. Si el vicio no es más que una consecuencia física de nuestra organización, ¿de dónde viene ese temor que perturba los días de una prosperidad culpable? ¿Por qué es tan temible ese remordimiento que a veces prefiere someterse a la pobreza y a los rigores de la virtud, más bien que adquirir bienes ilegítimos? ¿Por qué hay una voz en la sangre y una palabra en la piedra? El tigre desgarrar su presa y duerme; el hombre homicida vela, busca los lugares desiertos, y, sin embargo, la soledad le espanta; vaga alrededor de las tumbas, pero tiene miedo a los muertos. Su mirada es inquieta y vacilante; no se atreve a fijar su mirada en la sala del festín, por el temor de ver allí caracteres funestos; todos sus sentidos parecen revelarse para atormentarle, ve en medio de la noche luces amenazantes; está siempre rodeado de un olor a sangre; descubre el veneno en los alimentos que él mismo prepara; su oído, de una extraña susceptibilidad encuentra el ruido donde todo el mundo halla silencio; y abrazado a su amigo cree sentir bajo sus vestidos un puñal oculto.

CHATEAUBRIAND

Consejos sobre los alimentos

Nueces, avellanas y almendras.—Estas delicadas frutas secas que nos vienen del exterior son muy sabrosas y alimenticias. Las nueces como las castañas necesitan ser masticadas muy bien, porque si no lo son, no alimentan. Contienen mucha grasa y por eso son frutas de invierno.

Digestión de los diferentes alimentos. Antes de pasar a los intestinos donde se transforman en sustancias útiles, los alimentos deben digerirse en el estómago. Algunos alimentos son de fácil digestión y otros de muy difícil digestión. Así: el arroz dura un hora, el huevo crudo hora y media, frito, tres horas, duro cinco, pasado por agua tres horas, el pan y la leche dos horas, las papas dos y media, el pescado tres horas, carne de res tres horas, de cerdo, cuatro horas. Cuando se bebe durante las comidas la digestión es más difícil, porque los ácidos se diluyen en los líquidos que se toman.

Generalmente se come demasiado ligero y no se mastican los alimentos bien, lo que hace que pasen por el organismo sin ser digeridos y desde luego sin dejar ningún alimento al cuerpo. El hombre no vive de lo que come sino de lo que digiere. Por consiguiente, es necesario comer despacio, masticar bien los alimentos, no comer demasiado sino lo que se necesite apenas para satisfacer las necesidades del organismo. Es necesario comer solamente cuando se tiene hambre, si no se tiene sed abstenerse de beber. Los alimentos más sencillos y bien preparados y masticados

son los que más alimento dan a nuestro cuerpo. Los alimentos mal preparados y masticados no hacen más que daño a nuestro organismo al pasar por él, sin dejarle el alimento que necesita, es por esto que es de suma importancia enseñar a los niños a masticar bien los alimentos. Muy amenudo comemos demasiado ligero, lo que hace que los alimentos no sean útiles al organismo. El estómago a la larga se reciente del exagerado trabajo que se le ha dado y de ahí vienen las enfermedades que tienen por origen la mala digestión. La pesadez de estómago nos advierte que la digestión se hace mal y que debemos cuidarnos para que se normalice, pues es inútil continuar ingiriendo alimento y forzando un estómago desarreglado. Si se dispone de poco tiempo para comer, es preferible comer menos pero masticar bien los alimentos. Dice el adagio: «Aquél que come lentamente vive largo tiempo».

El mejor Jabón para el Hogar

Amarillo y azul con blanco

No deteriora la ropa ni las manos, es el jabón fabricado en la Limon Soap Factory. Unica agencia en el interior, en «La Tiendita» de doña Claudia de Garrón, (contigua al Garage Alfaro). Venta al por mayor y al menudeo; pídale al Teléfono **3395** e inmediatamente lo tendrá en su casa.

“LA DESPENSA”

El almacén que ofrece en todo momento las últimas novedades en su ramo, acaba de recibir.

El famoso polvo para hornear **DAVIS**, le ayudará de manera sorprendente; más CANTIDAD, mejor CALIDAD, menor PRECIO.

Colorantes para queques y toda clase de repostería.

COCOMALT.—Famoso e insustituible alimento para niños y adultos (aumenta 70% el valor alimenticio de la leche).

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

CARNE VIENESA

Se corta en pedazos; pecho, secina, costillas. Se pone en una cacerola una buena cucharada de manteca; cuando está caliente se le echa la carne; cuando está medio dorada se le agregan dos cebollas picadas, sal, pimienta al gusto, cuando la cebolla está frita se le pone agua hirviendo suficiente; se tapa y se mete al horno durante una hora y media; se retira la cacerola del horno para saber si está suave y tiene buen gusto. Se sirve al mismo tiempo papas o macarrones.

SOUFLE DE RES (Soplado de res)

Se muele media libra de posta de res y se le agrega un cuarto de libra de sebo de

riñonada sin pellejos y picada. En una taza se bate con una cuchara de madera un cuarto de libra de mantequilla; cuando está espumosa se le agregan tres huevos uno a uno, y batiendo siempre; luego se le agrega un puñado de migas de pan fresco desmenuzado, luego se le agrega la carne y el sebo; se condimenta con sal y pimienta; se baten dos claras a punto de nieve, se echan a la carne preparada, se mezcla despacio, se pone esta preparación en un molde liso untado de manteca y pedacitos de jamón, se pone el molde en baño de María y en el horno caliente durante media hora; luego se saca en un platón y se baña con salsa de tomates y se sirve en seguida.

Cultura femenina

Ampliada en grado sumo la actuación de la mujer, su directa intervención en asuntos de todo orden atrae sobre ella una crítica que debe rebatirse con observaciones juiciosas. Se entrevé en este auscultar defectos el necio resentimiento de los hombres por sentir invadido un mundo que creyeron absolutamente suyo y, seguros como están de que no ha de ser fracaso el valioso aporte de la mujer, de todas las esferas, aun de aquellas descalificadas en preparación, llueven y se debaten comentarios múltiples.

Hoy he de detenerme en algo fundamental para el valer: la cultura. Respetuosa de este bagaje hermoso como el que más, sólo lo entebro en su aspecto comparativo; su más o menos nivel con lo mucho que el hombre ha cosechado en el saber. ¿Puede, se pregunta la irritación más que el compañerismo, parangonarse la cultura femenina al caudal que de tiempos viejos posee el hombre? Sinceramente, como debemos polemizar, habremos de convenir que es aun minoría el sector cultivado de la mujer, pero ello no implica desventaja, empuñadas como estamos en una cruzada de elevación, en que nadie sabrá hasta el final de la jornada quién puede llamarse triunfador.

Observaciones bien viables colocan al hombre y la mujer en planos de opuesta inclinación; el uno es deductivo por naturaleza, la otra esencialmente intuitiva. En el primero de estos casos se hace forzoso el auxilio de los libros para despertar el cerebro, de ahí que el hombre tenga en todo tiempo que someterse a esta labor, y que esto lo lleve a no perdonar la igualdad de condiciones entre las clases intelectuales y aquellas que él llama retrasadas. En éstas quizá hallemos un contingente copioso de mujeres, pero sin que ello parezca jactancia, las veremos aun en medio de las brumas de la ignorancia destacarse por natural percepción. La Naturaleza fué para ello gentil y razonable, y previendo sin duda lo trascendental de su misión,

la dotó de una espontánea claridad que le permite resolver con acierto, si no todos, casi el total de los problemas. ¿No constituye esto una superior ventaja? Bien lo sabe el hombre, habituado como está a recibir de la mujer luces que nunca fallan, ya que vienen conformadas de innata intuición y desinterés ilimitado. Tiene esta ayuda condiciones más preciadas que todas las problemáticas lecciones de la ciencia.

De esta ventaja que como talismán valioso lleva en sí casi todas las mujeres, nace sin duda el que hayan frecuentado menos los centros de cultura. Junto a esto, su aversión por lo abstracto la aleja de lecciones teóricas carentes de alma donde hallar reciprocidad para la suya. Aun en aquellas dotadas de inteligencia extraordinaria, la cultura es antagónica a la del hombre, ya que ésta será siempre reflexiva y en la de ella precisarán voces vivas que muevan el cerebro sin atrofiar el corazón. Como consecuencia de este análisis bien salta a la vista lo absurdo de mezclar, como lo hacemos para todo, las normas de enseñanza. Sería provechoso marcar una radical separación entre los programas masculinos y aquellos que compaginan con la mujer. Veríamos entonces multiplicarse la aplicación al colocar las inclinaciones femeninas en un justo medio que ni choquen a su naturaleza ni la lleven equivocadamente a invadir el terreno apropiado del hombre. ¡Qué hermosa labor rendiríamos si cada cual, nutrido de conocimientos, emprendiera una campaña de civilización en que aparejada a la cultura aportara innatas disposiciones. Sólo así, en términos francos y sin ninguna restricción, es que podríamos aquilatar los aciertos de la mujer.

No hay, pues, por qué desconfiar; la intuición puede ser el puntal donde apoyarnos hasta que amplios conocimientos permitan equipararse dignamente al intelecto del hombre.

LEONOR BARRAQUÉ

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Eva Lavallière rezaba todos los días por sus antiguos «camaradas» y lo hacía de una manera especial por la conversión de su amiga Sara Bernhart. Durante una corta permanencia que hizo en París, visitó a la ilustre artista. En esta ocasión Sara Bernhart le contó que había ido al frente, para alegrar un poco a los soldados. En una de estas representaciones desempeñó su papel con tanto fuego, que en la última escena cayó desmayada. Este relato impresionó a Eva y todo su pasado le volvió a la memoria.

—¡Qué!, dice, para dar una alegría profana y muchas veces malsana, yo también he llegado al límite de mis fuerzas... ¡ojalá esté siempre preparada para hacer lo mismo por Dios!

Un día se entera de la muerte repentina de una actriz a quien había conocido mucho y llorándola exclama:

—Su alma ha comparecido inmediatamente ante Dios sin haber podido pedirle perdón y a mí, me concede años para reparar mi vida. ¡Cuánta misericordia!

Las almas sinceras son a menudo candorosas en su piedad. He aquí un rasgo bastante original de la gran convertida. El Pobre de Asís ha podido inspirarlo.

En la tarde de la Epifanía, la Superiora del Orfelinato nota que los pies del Niño Jesús se hallan envueltos en un pañuelo de encaje finísimo, e inmediatamente adivina qué mano los ha cubierto. Al día siguiente pregunta a Eva, quien confusa acaba por confesarle:

—Quería preservarlo del frío.

Un nuevo año comienza; es el tercero desde su conversión. De sus relaciones íntimas con la Superiora del Orfelinato, Eva recibe un gran consuelo moral, pero su salud física se torna lamentable. Su fiel enfermera, la señorita Ouzous le prodiga sus cuidados afectuosamente. Una noche, abrazándola, Eva le dice:

—¡Oh!, a pesar de todo me hallo feliz, con mi nueva vida. Jamás he sentido tanta dicha antes.

En los últimos años de su vida dirá también a su autor favorito, Robert de Flers, que fué a pasar algunos instantes con ella:

—Asegure a sus amigos que acaba Ud. de ver a la mujer más feliz de la tierra.

A su propia enfermedad viene a agregarse la de Leona. Una intervención quirúrgica se hace necesaria, y la enferma tiene que ir a una clínica de Pau. Eva acompañada con su amiga Ouzous, va a verla con frecuencia. Un día aprovechando de uno de sus viajes a la ciudad, entra a una tienda de modas para comprar un sombrero. Le presentan varios modelos y Eva escoge uno muy elegante; se lo prueba y dirigiéndose a su amiga le dice:

—¿Me sienta?

—Sí, mucho: debe comprarlo.

Eva se mira un instante en el espejo, vacilando y luego, con fineza, le contesta:

—No, mi querida amiga: es demasiado elegante. Deja el sombrero y se decide por otro, el más modesto de todos.

Por tradición, la princesa Blanca de Borbón, todos los años en el mes de Mayo, alquilaba la villa Sainte Thérèse en el camino de Pau para pasar allí el verano. Eva Lavallière tiene que cedérsela. Con justa razón podía decir: «Ruedo como un canto redondo».

Sin embargo, demasiada ligada con su «madre», la Superiora de la Casa Bernardette, no consiente en alejarse de ella; la villa Sainte-Croix en la cercanía se encuentra desocupada y Eva la alquila.

Leona regresa, al fin, sana. Preocupada con el estado de su compañera, Eva ha tenido que renunciar a la correspondencia con su Padrino. De la Navidad de 1918 hasta el principio del verano de 1919, le escribe tan sólo dos cartas.

(Continuará)

Muere el hombre más viejo del mundo

Murió en la ciudad de Estambul el hombre más viejo del mundo, cuya edad era de ciento sesenta y cuatro años. Era oriundo de Bitlis, en Anatolia y había gozado de admirable salud hasta la enfermedad que le llevó al sepulcro.

Redimida

(Continuación)

CAPITULO II

En el momento en que Norberto llegaba al descanso de la escalera, Juan fue a reunirse con él.

—Acabo de ver a tu tía—le dijo.—No está sola. Viene acompañada de una dama.

—La sorpresa, sin duda.

Y el joven se precipitó hacia la escalera.

La señorita de Longpré acababa de subir los últimos peldaños. Un vestido viejo, de seda negra, cuyo ruedo un tanto desflecado atestiguaba buenos y leales servicios, cubría su cuerpecillo endeble y de una magrura inverosímil. Este vestido era conocido desde larga fecha por los habitantes de Blois. Norberto no se preocupó de examinar los detalles. No tenía ojos más que para la desconocida que subía al lado de su tía.

El señor de Laperantonáis habría agotado para ella el vocabulario de los clásicos. Era rubia, de ese rubio un poco pálido de los trigos maduros cuando ondulan a impulsos del viento abrasador de julio; sus grandes ojos azules, claros y puros, hacían pensar involuntariamente en los miosotas que estrellan de azul la esmeralda de las praderas; su tez, tenía la delicadeza de un pétalo de eglantina. Era la evocación viviente de ese hermoso mes de mayo que llena de margaritas y de botones de oro los prados de Loire y embalsama de aromas resinosos los bosques que lo rodean.

Del rostro pasó Norberto a la «toilette»: un vestido gris pálido muy sencillo. Sobre los hombros un fichú de muselina cruzado a la moda del Trianon y cuyos pliegues estaban sujetos por un ramo de margaritas silvestres. El conjunto era dulce y armonioso, pero no indicaba una brillante situación económica. La mirada experta del joven decidió al instante que la graciosa aparición no debía ser precisamente una rica heredera... La sorpresa era incompleta.

La señorita Emilia no parecía compartir este juicio. Estaba radiante,

—Acércate, Norberto—exclamó con la voz un poco aguda que le era habitual.—Quiero presentarte a mi gentil vecina, la señorita Margarita Michel, Marga, en familia. ¿No es este el nombre que le da su padre, mi querida niña?

—Sí, señorita; y es el que yo prefiero, porque a papá le gusta.

La joven se había ruborizado bajo la admiración demasiado visible del señor de Longpré. El tinte rosado que adquirieron sus mejillas hizo todavía más exquisita su belleza.

—Llegamos un poco tarde—prosiguió la señorita Emilia.—Brígida tiene la culpa. Me obligó a cambiar de vestido con el pretexto de que el que tenía puesto no estaba de acuerdo con la solemnidad de las circunstancias. Por suerte tú estabas aquí para guardar nuestros asientos. Haznos entrar en seguida.

—¿No permitirá que antes la salude un antiguo amigo?—dijo detrás del pequeño grupo la voz timbrada del capitán.

La anciana señorita lanzó un grito de alegría.

—¡Juan!... ¿Tú aquí?... ¡Qué felicidad!... Si no hubiera tanta gente te abrazaría de buena gana. Decir que yo he bordado tu vestido de bautismo y que ahora te veo con con la Cruz de Honor en el pecho y tres galones en la manga... Querida—agregó, volviéndose a la joven,—le presento a un héroe que ha derramado su sangre por Francia. Estoy muy orgullosa de ser su madrina.

Marga alzó sus ojos hacia Juan. Su mirada se encontró con la del joven oficial, pero no se sintió molestada en lo más mínimo. En ella no se notaba más que una respetuosa admiración.

La señorita de Longpré había tomado el brazo de su ahijado, cuya vista despertaba en ella todo un mundo de recuerdos; sus años de pensionado, durante los cuales había conocido a la señora de Ronciers, y su juventud fue un poco errante debido a la profesión de su padre que, como miatr, había recorrido una gran parte de Francia de guarnición en guarnición. Fue así como había podido volver a encontrar a su amiga de la

infancia casada con un teniente del regimiento del que el señor de Longpré era coronel.

La anciana recordaba la escena del bautizo en una pequeña ciudad del mediodía embalsamada por el perfume de las rosas. Las campanas sonaban..., el cielo estaba azul. A la salida de la Iglesia, los muchachos rodaban entremezclados por el suelo en su afán de recoger los confites.

Norberto había ofrecido su brazo a Marga. Cuando penetraron en el salón casi lleno, todas las miradas se fijaron en ellos. La joven tuvo la impresión de que en aquella multitud no había más que ojos.

Mónica los vio entrar. Había visto ya en varias ocasiones a la hija del pintor en casa de la señorita Emilia y no dudaba de que ella era la sorpresa anunciada a Norberto.

Una sombra pasó de nuevo por su rostro a manera de un lento crepúsculo que cae sobre un día sereno, y con un movimiento casi maquinal se apretó contra su madre para permitir a Marga que se sentara cerca de ella.

Los jóvenes se perdieron entre la multitud. La señorita de Pierrelongue buscó la manera de entrar en conversación.

—¿Ha venido usted también a aplaudir a la hermosa castellana de Salency, señorita?

—¿Esa extranjera que canta esta noche es la propietaria de Salency?

—Sí, ¿conoce usted el castillo?

—El otro día me llevó papá a pasear por el campo. Dimos un largo paseo por el bosque, un poco a la ventura. La casualidad nos condujo hasta la verja del parque de Salency. El guarda nos permitió entrar y papá admiró mucho las esculturas de la fachada y la serie de medallones que representan a los príncipes de la casa de Valois. No podía arrancarlo de su contemplación.

—¿No admiró usted como él esa mansión majestuosa que ha guardado intactos todos los recuerdos del pasado?

—Sí, pero a las piedras prefiero los campos, las flores, los árboles seculares...

—Desde ese punto de vista, Salency debe ser de su agrado. En su parque se encuentra la famosa encina conocida en el país con el

nombre de Acuchillado¹, porque se asegura que el duque Enrique de Guisa solía decansar bajo su sombra. Es un verdadero gigante, pero un gigante bueno porque conserva su corona de follaje durante el invierno para servir de abrigo a los pajarillos del bosque. Nuestro parque de Pierrelongue encierra también árboles muy hermosos. Si usted gusta de ir a verlos en compañía de la señorita Emilia...

—¡Oh! Con mucho gusto..., soy apasionada de todo lo que es viejo..., de las personas lo mismo que de las cosas. La casa que habitamos papá y yo se parece un poco a la de la señorita de Longpré. Los techos de las habitaciones son tan bajos que casi pueden tocarse con las manos y tienen las vigas a la vista. Hay una escalera de caracol, balcones salientes y ventanas enrejadas. Muchas personas no la encontrarían cómoda pero yo me siento feliz en ella. La prefiero mucho a esos departamentos modernos que están tan vacíos de recuerdos, que una se siente tan incómoda como en una prosaica habitación de hotel.

Antes de venir aquí creo que ustedes habitaban en París.

—Sí, señorita. Pero papá se cansó de la vida de ciudad y repentinamente resolvió venir a instalarse aquí.

—¿No ha sentido dejar París?

—¡Lo conozco tan poco! Hasta la edad de dieciocho años estuve encerrada en un convento. Los días de salida me paseaba papá por los alrededores. Cuando llegaban las vacaciones salíamos para el campo. No íbamos siempre al mismo sitio, pero invariablemente nos refugiábamos en un rinconcito perdido, donde apenas se veía un ser humano. Por la mañana íbamos a misa por caminos que olían a menta y a tomillo; a la vuelta nos desayunábamos con una taza de leche y después papá me daba una lección de dibujo. Durante el día trabajaba para la iglesia o para los pobres. Al caer la tarde papá me llevaba de nuevo a dar un paseo por el campo. ¡Qué hermosa vida!... No me aburriría nunca.

¹ Enrique de Lorena, tercer duque de Guisa, pasó a la historia con el glorioso nombre de «Balafre», o sea el Acuchillado, a causa de la cicatriz que cruzaba su mejilla como consecuencia de una estocada recibida en el combate de Dormaus en 1575. Murió en Blois asesinado por los cortesanos de Enrique III de Francia.— Nota de la Redacción.

—Puesto que tanto le gusta el campo, nuestro país debe agradarle mucho. Su campiña es tan risueña...

—Sí; me siento feliz viviendo aquí. Papá ha cambiado mucho. Durante los últimos tiempos que estuvimos en París había cambiado mucho y a veces tenía un aspecto de tristeza que me daba miedo. No me atrevía a decirle que le convenía cambiar de ambiente. En la actualidad, por fortuna, todo ha cambiado. Todos los días salimos a pasear por el campo. Llevamos nuestros caballetes y nuestras cajas de colores. Yo emborrono una tela, mientras él pinta.

—Estoy segura de que usted se calumnia.

—Nada de eso. Soy una alumna muy mediocre de mi padre. Pero me gusta estudiar la naturaleza. ¿No es en ella donde se encuentra el tipo supremo, el modelo siempre dispuesto? Papá suele decir que en la hoja amarillenta que el árbol da al viento que pasa, en la caña más débil, los ojos despiertos a las grandes admiraciones saben encontrar la firma del artista eterno.

La joven hablaba sin reticencias, como lo hacen las almas claras que han encontrado siempre recto su camino bajo el ojo de Dios.

Su voz era un poco cantante, pero muy dulce y armaniosa.

Mónica ahogó un suspiro. La vecinita de la señorita Longpré era decididamente una muchacha exquisita. Ella había olvidado las miradas osadas que le habían dirigido. Su modestia no se juzgaba digna, sin duda, de retener la atención por más tiempo.

Y, sin embargo, en la inmensa sala de Gastón de Orleans eran muchas las miradas que estaban fijas sobre ella.

La señorita de pierrelongue, para escapar a la singular opresión del corazón que le producía este detalle, dirigió la mirada al estrado que sostenía el piano de cola y los pupitres de la orquesta.

Los violines se afinaban bosquejando algunas notas. Era la inevitable cacofonía que precede al concierto de donde debe salir la armonía perfecta.

Los abanicos de gasa palpitaban suavemente, semejantes a alas de grandes mariposas. Los rostros se inclinaban sobre los programas estudiando el desarrollo de la velada.

Marga había recibido el suyo de mano de la señorita de Longpré y se puso a examinar, cuando decayó la conversación.

Ella conocía mejor que nadie la hermosa ilustración debida al pincel de su padre.

Una forma esbelta envuelta en sutiles velos blancos que personificaba a la mujer francesa y que era casi su retrato, se veía en primer plano inclinada sobre un herido. Con una mano sostenía la cabeza vendada; la otra con un gesto dulce y altivo a la vez, indicaba el crucifijo. Una corbeille de campanillas, margaritas y amapolas simbolizaban la bandera.

La composición era delicada y de un gusto exquisito, tal como podía esperarse de la talla de un artista como Stanislas Michel.

El programa estaba impreso a la derecha, un programa serio en el que encontraban reunidos los grandes clásicos, Beethoven, Mozart, Bach, Schumann...

En el medio se destacaban, sin embargo, dos nombres de consonancias extrañas: Los autores que debía cantar la princesa simplemente designada con su título seguido de la inicial M.

Este número había sido reservado para la segunda parte, a fin de sostener hasta el último el interés del público.

—¿La ha visto usted?—se preguntaba la gente.—¿Es tan hermosa como se dice?

Marga apenas se preocupaba de la castellana de Salency. Cuando terminó la lectura del programa, examinó con curiosidad el gran salón donde todavía se descubre el mal gusto de Gastón d'Orleans.

Allí se encontraba toda la buena sociedad de Blois. Las muchachas vestidas de muselinas claras, las señoras con vestidos de seda y capotas centellantes. Los hombres irremediablemente vestidos de etiqueta.

Algunos tenderos de la Rue Denis Papin, se agrupaban a la salida, felices de poderse dar a cambio de su dinero la ilusión de pertenecer, aunque no fuera más que por una noche, al pequeño círculo cerrado que constituye la sociedad aristocrática de Blois.

Estos hablaban poco y, como Marga, miraban mucho.

En las primeras filas las conversaciones iniciadas en el patio continuaban con el habitual acompañamiento de gestos llenos de coqueterías, sonrisas, retorcimientos de bigotes engominados.

(Continuará)

Los males de la embriaguez

(Continuación)

III

La borrachera constituye una enfermedad

El insigne Descuret la describe gráficamente: «En un festín, dice, se nota que los primeros vasos hacen nacer un suave calor; la cara se desarruga, las facciones se animan, la alegría, los chistes, provocan la conversación; los convidados se hallan en una excitación ligera y deliciosísima. Más adelante, cuando nuevas libaciones han sucedido a las primeras, a medida que se apuran las copas, la imaginación se vuelve más viva, más petulante. Entonces los madrigales, las bombas, las canciones en loor de Baco y de Venus, las ideas ingeniosas, las ocurrencias saladas, se suceden con la rapidez del rayo. El amante medroso halla en sí bastante osadía para aventurar palabras amorosas, y la mujer púdica las escucha ya con menos enojo; la amistad parece pronta a arraigarse entre personas desconocidas, juntas en un salón por la mano del placer; los comensales se vuelven confiados, comunicativos; en todas partes resuena la verdad pura y neta, y hasta el hombre circunspecto deja escapar su secreto. Pronto crece la sensibilidad, se ofrecen fácilmente sacrificios y se alarga el bolsillo al necesitado. En aquellos momentos el camino de la vida no aparece ya con sus zarzas y espinas, es un prado esmaltado de bellísimas flores; nadie ve, nadie sueña más que felicidades, y entonces es cuando el bebedor se dice: ¡Yo soy el rey de la tierra!

«Pero a medida que se apuran más copas, éntrales a los convidados más ardiente sed; los vasos chocan entre sí con más ruido, el vino no es degustado sino deglutido, sin que los catadores hayan siquiera distinguido su sabor. Poco a poco se embotan los sentidos, la cabeza se vuelve pesada, el rostro encendido; los ojos marchitos y sin expresión, se mantienen medio cerrados; la lengua se vuelve torpe, los movimientos de los labios son difíciles; se quiere hablar y se balbucea; todo el mundo toma la palabra a la vez; las voces se confunden mezcladas con el ruido de los vasos; se grita, se aulla para conseguir que a uno le escuchen; se traban querellas, y no pocas veces coronan la orgía sangrientas pendencias. Al propio tiempo ha desaparecido toda circunspección: tal era decente, que se muestra ya descarado y libertino; el pusilánime se vuelve insolente, y el hombre pacífico entra en accesos de furor; las pasiones se hallan sobrecitadas, pero no hay aptitud para satisfacerlas. Los objetos aparecen dobles, se quiere coger con la mano lo que está a veinte pasos de distancia, el vaso que se lleva a la boca se escurre de las manos y se rompe; el bebedor quiere levantarse, pero le flaquean las piernas, se tambalea y cae rodando debajo de la mesa. Un sueño aplomado, una torpeza general se

apodera entonces del borracho en el último grado; las materias fecales y la orina se sueltan involuntariamente; sobrevienen vómitos, y en medio de tan asquerosos restos de la orgía duermo a veces y digiere su vino el infeliz borracho.

Rara vez existe la borrachera en alto grado desde el principio; poco a poco y por efecto del hábito es como va llegando a sus límites extremos. Cada día es menor la excitación pasajera que causa la bebida, y, sin embargo, cada día se fatiga y menoscaba en mayor grado el estómago, en cuyo órgano se sienten dolores y calambres, además del malestar general que siempre va en aumento. Entonces, para hacer revivir un goce que se va amortiguando y para alejar un poco sus padecimientos, el bebedor aumenta la dosis del líquido fatal. En un período más adelantado ni el vino ni el alcohol de 36° valen ya para excitar a ciertos bebedores; algunos de éstos ha habido que echan mano hasta de agua de colonia, de éter, de agua fuerte (ácido nítrico) diluida, y tal es, por último, la depravación del gusto y tan imperiosa la necesidad de excitación, que los hay que se deleitan en rellenarse de cerveza, de sidra, de vinagre o de hidromiel corrompidos. Por manera que la progresión incesante de la borrachez nace de dos causas: 1.ª, de la pérdida de la sensibilidad ocasionada por los espirituosos; 2.ª, de los padecimientos que determinan y que se quieren mitigar. He aquí el fundamento de aquel dicho harto cierto: «*Quien ha bebido, beberá.*»

El mismo Descuret nos hace la siguiente sintética descripción del borracho: «El borracho, dice, se presenta rudo y torpe, su modo de andar pesado y embarazado; en su rostro, quemado y cobrizo, aparecen esparcidas algunas vegetaciones; su nariz, sobre todo, está encarnada y granujienta; sus ojos, lánguidos y marchitos; su aliento, fétido; sus labios, entumecidos, colgantes y agitados por un temblor continuo. La piel ha perdido su color; se ha vuelto de un amarillo particular, está floja y cubierta de arrugas prematuras. Los músculos, atrofiados, no tienen fuerza; los movimientos del borracho son siempre inciertos y vacilantes a causa del temblor que le coge, particularmente las mañanas y por la noche. En él la memoria se halla en parte destruída, el juicio abolido; las percepciones, oscuras y confusas, no le permiten recoger sus ideas. La cabeza, vergonzosamente inclinada hacia el suelo, parece denotar la abyección y el embrutecimiento del borracho. Indiferente a todo lo que no es bebida, come poco, descuida el aseo de vestir, o bien se cubre de sucios y asquerosos harapos; entonces es cuando se puede aplicar a tan innoble estado la enérgica voz de los latinos, *crápula.*»

(Continuará)

Lo que debemos saber de Religión y Moral.—Antonio Asensi y Baldovi, Canónigo.—\$ 4.00.

A las madres y a sus hijas adultas: Las Futuras Esposas.—Traducido de 33.^a edición Francesa.—Abate Carlos Grímaud.—\$ 4.75.

La Virgen Cristiana, en la familia y en el mundo, sus virtudes y su misión en nuestros días.—Por María Luisa Chaveut.—\$ 3.50.

Réplicas de buen sentido, a los ataques y objeciones modernas contra la religión.—Por el Ex-capitán Alfonso Magniez, del ejército Francés.—\$ 1.50.

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.